

LA IDENTIFICACIÓN

En este trabajo me voy a centrar en un punto de la teoría muy importante para la estructura histórica como es la identificación, partiré de un caso que presenté este curso, el día 16 de mayo y en el que se puede ver algo de la construcción de un síntoma a partir de una identificación.

Se trata de una mujer que está en consulta desde hace un año y llega muy angustiada, con una demanda que expresa diciendo “tengo un atasco en los estudios, no sé qué me pasa, pero los últimos dos años no he aprobado nada y tampoco he hecho otras cosas, se me han pasado sin enterarme”.

Está estudiando una carrera universitaria, que pasa por ser una carrera bastante difícil y en su casa no la presionan, pero ahora la situación se le ha hecho insostenible

Se define como una persona muy racional, que lo analiza todo, muy hermética, que no suele tener problemas con la gente porque no le gusta discutir, no sabe decir que no de manera directa, dice que le cuesta hacer amigos porque cuando conoce a alguien va muy lenta.

Nunca ha tenido pareja, ni siquiera ha tenido nunca una cita con un chico dice que es un tema que no le interesa porque está centrada en lo importante que es terminar sus estudios, es una cuestión de prioridades, así zanja el tema en principio.

Su familia vive en un pueblo a varios kilómetros de donde ella estudia y por la semana comparte un piso con otras tres estudiantes, en realidad muchas semanas se va a la casa familiar el jueves y vuelve el martes y a veces se queda allí toda la semana, dice que allí estudia mejor, que se siente más libre.

Cuando viene a consulta está a punto de cumplir 25 años, a esta edad le retirarán la pensión de orfandad por su padre que, cuando la paciente tenía 8 años, enferma gravemente durante unas vacaciones de verano y fallece en el hospital después de un mes de hospitalización. Ella reprocha a su madre no haberla llevado al entierro.

Ella dice no recordarlo más que por lo que le cuenta su madre y lo describe como una persona muy sensata, la más sensata de la familia, “era el único de los hermanos que no era alcohólico”, y que ponía paz entre todos, si él estuviera vivo pondría límites a las locuras de su familia paterna, una familia paterna con la que, a pesar de vivir cerca, ha ido perdiendo la relación en parte debido a las malas relaciones entre la madre y una tía.

Diré que su madre que era muy joven cuando enviudó nunca ha vuelto a tener una pareja, ni sale ni queda con amigas, está en casa ocupándose de sus hijas y de sus padres, se queja mucho de esta situación y hace planes para estar por fin sola con sus hijas cuando falte su padre.

Hay un episodio central en su relato, que ella sitúa en la mañana siguiente a saber que su padre había fallecido, donde se recuerda bajando unas escaleras sonriente y feliz como si no hubiera pasado nada, esto le produce una gran extrañeza, “¿cómo puede ser que acabe de morir mi padre y no esté triste?” “¿No será que soy una persona insensible?” Lo resuelve diciendo que no entiende por qué la gente no ve la muerte como un proceso natural, que ella igual lo ve así porque es una persona muy racional.

Era un padre ausente desde el principio ya que trabajaba fuera de España desde antes de nacer la paciente y solo estaba con su familia en vacaciones.

La queja que la trae a consulta es la de no ser capaz de terminar la carrera universitaria, pero junto con su queja desliza el problema principal que es “el tiempo se me pasa sin enterarme”, es ahí donde muestra realmente su angustia.

Es en este relato y en los siguientes relatos de cómo toma sus decisiones, donde se puede percibir una repetición de estar siempre ausente.

¿Cómo fue la decisión de estudiar esa carrera? No lo sabe, lo hizo por descarte, no le interesaba ninguna y esta le pareció bien.

También está en la decisión de qué hacer cuando termine, no le gusta ninguna de las salidas posibles, pero tampoco se ve haciendo cualquier otra cosa, ya que dice que no sabe hacer nada y además no quiere perder el tiempo que ha invertido ahí.

Se puede percibir también en las salidas con sus amigas, cuando tendría que salir a divertirse y siempre se aburre, ella está a otra cosa.

Es a partir de aquí que he pensado en la identificación.

Dice Freud que la identificación está siempre comprometida en la formación neurótica del síntoma y en “Psicología de las masas y análisis del yo” va a decir que “La identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona y es anterior a la elección de objeto”.

Por su parte Lacan en el Seminario 19 “De un Otro al otro”, nos habla de una de las formas de identificación de Freud, que él va a traducir como *rasgo unario*.

Las formas de identificación de las que nos habla Freud en Psicología de las masas y análisis del yo son tres, aunque no las numera y en la segunda podría entenderse que hay dos identificaciones diferentes.

La primera identificación es al padre y es una identificación hecha del amor, hace de su padre su ideal.

La segunda identificación está hecha de un rasgo, es la identificación al rasgo unario. Según Freud puede resultar de dos procesos distintos, puede ser una identificación a un rasgo de la madre y representar, por tanto, el deseo hostil de sustituirla frente al padre, pero también puede ser un rasgo de la persona amada y entonces dice Freud “la identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto, transformándose esta, por regresión, en una identificación”.

La tercera es la identificación histérica, es la identificación por medio de un síntoma y puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales. Es la que hace valer al ser del sujeto como irreductible al significante.

Es la segunda identificación la que Lacan traduce como rasgo unario y va a decir que “en este rasgo unario reside lo esencial del efecto de lo que llamamos la repetición”.

Si para Freud la identificación es por el amor al padre ideal, un padre que es merecedor del amor, Freud dice en una carta a Fliess “La grandeza del padre orienta la exigencia histérica”, para Lacan se trata de un padre insuficiente, y esto le permite a la histérica sostener la dimensión del amor y rechazar la del goce, entendido como goce sexual, dice Lacan “la defensa histérica contra el goce consiste en proteger al padre ideal”. El amor implica siempre que el Otro esté castrado, Lacan dice

“Considerarlo como deficiente respecto a una función de la que no se ocupa es darle una afectación simbólica, propiamente dicha”.

Lacan sitúa esas tres identificaciones en el nudo borronero: la primera es identificación a lo real del Otro real, la segunda a lo simbólico del Otro real, y la tercera a lo imaginario del Otro real.

En ese lugar vacío que es el sujeto del inconsciente y que es como un caballo de Troya a la inversa, se precipita una primera marca significativa que puede ser cualquier suceso contingente y que se pueda aislar. Decimos siempre que El significante es lo que representa al sujeto para otro significante, por tanto, esta marca significativa solo representará a ese sujeto para otro significante.

Este significante que identifica también introduce la diferencia, es un Uno que inaugura la serie de los Unos.

Ningún significante de la serie significa nada por sí mismo, sino que es cuando se articula con los demás significantes cuando adquiere sentido y ese sentido siempre viene después, es *après-coup*

El rasgo unario, o los rasgos unarios, no representan al sujeto, pero es la primera marca que va a ser el rasgo común que permitirá que los demás significantes puedan representarlo, sin él los demás no representan nada ya que dejan de tener ese rasgo común que es el de representar al sujeto para otro significante.

A mí me parece que la identificación de mi paciente es a ese padre ausente, pero es cuando fallece el padre cuando esta ausencia toma un sentido.

Claro que sabe que su padre falleció cuando ella tenía 8 años, pero ¿no será que sigue en esa escalera suponiendo a su padre ausente?

Seguro que también tiene una identificación con su madre, pero por el momento no está aún tan al descubierto.

BIBLIOGRAFÍA

1. S. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”
2. S. Freud, “Cartas a Wilhelm Fliess”
3. J. Lacan, Seminario 19, “De Otro al otro”
4. J. Lacan, Seminario 17 “El Reverso del Psicoanálisis”
5. Carmen Gallano, “La alteridad femenina”